

mente se ha visto desbordada por la crisis moral moderna y contemporánea. En este sentido, el texto que ahora presento es una guía, por un lado, para quienes desean conocer la filosofía de MacIntyre desde lo más básico; y por otro lado, para quienes se encuentran en el campo docente, no solo filosófico, sino sobre todo en el campo de cualquier ciencia a partir de las cuales encuentra expresión la Universidad como búsqueda de la verdad y el bien.

Melissa Llauce Ontaneda. Universidad de Piura
cynthia.llauce@udep.edu.pe

HERNÁNDEZ-PACHECO, JAVIER

Hegel. Introducción e interpretación, Javier Hernández-Pacheco Sanz, [S.l.], 2019, 268 pp.

Probablemente Javier Hernández-Pacheco (1953-2020) ha sido uno de los mejores conocedores españoles de la filosofía romántica alemana y de la filosofía contemporánea. Se doctoró en Madrid y en Viena y es catedrático de filosofía en la Universidad de Sevilla. El presente libro recoge el fruto del estudio y exposición en la universidad durante muchos años de docencia.

En la introducción hace una exposición sencilla sobre el contexto en el que aparece el genio. Y en ese mismo contexto se realza la figura de Goethe, padre de la cultura alemana. Goethe, entre muchas cosas, hizo armonizar a genios de la clase de Wieland, Lessing, Herder, Schiller, Fichte, Schelling, los hermanos Schlegel, Novalis, Schleiermacher, von Humboldt, Brentano, Tieck y también y finalmente Hegel. Consiguió ponerlos en contacto entre sí. Ese mérito por aunar a personalidades tan geniales, dispares y ególatras no fue seguramente una tarea fácil. Quizás eso mismo le hizo a Goethe ser genio entre genios. A éste cúmulo de genios de Jena se le denominó *synphilosophia*, y fue Goethe el director de orquesta que hizo de aquel grupo que los sonidos tuvieran una melodía, un tono y una música común, a pesar de que cada miembro tenía su instrumento propio y su fortísima personalidad.

A pesar de que quizás nos haya llegado una versión de Hegel como un pensador ordenado y metódico, el autor presenta a un Hegel caótico, para nada lineal, aunque su pasión por el sistema es evidente. Ahora bien, como continuador de la filosofía de Fichte, el cual pretende un sistema de la naturaleza spinoziano, Hegel rompe con el círculo de Fichte, de Schelling y pretende un “sistema de la libertad” y a la vez armonizarlo con la idea fichteniana de un saber absoluto del Absoluto. Esta es la intención de Hegel según el autor. Para Javier Hernández-Pacheco “toda obra de Hegel es una inmensa y genial colección de aforismos, camuflada bajo el fallido intento de spinoziana sistematicidad que la hace ininteligible” (p. 32).

En su *Fenomenología del Espíritu*, primera gran obra de 1807, Hegel pretende hacer una historia de la experiencia de la conciencia que sustenta las formas de todo posible saber, pero en el fondo es un camino hacia sí mismo, del *yo pienso* kantiano, al *yo soy*. Pero ese *yo soy* que está en continuo desarrollo, no se queda en momentos pasados, sino que esos momentos fragmentarios del pasado pertenecen y constituyen la esencia misma de lo que soy, del espíritu. Despreciar esos momentos es vaciarnos de nosotros mismos, porque el espíritu guarda esa memoria de sí formando la base de toda autoconciencia. La fenomenología del espíritu, la historia de la experiencia de la conciencia se convierte en *Ciencia de la Lógica* o el tremendo poder de lo negativo.

El *Yo soy* yo de la *Fenomenología del espíritu*, el *yo soy* como superación del *yo pienso* kantiano, pasa ahora por un proceso de negación. “[...] su absoluta e ilimitada positividad incluye en sí su negación absoluta. [...] el absoluto tiene en sí su propia contradicción, o es lo contrario de sí mismo” (p. 87). La dialéctica hegeliana se aplica al espíritu mismo. La tesis, antítesis y síntesis se experimentan en el espíritu mismo. Es preciso aquí apuntar que para el autor la tesis, antítesis y síntesis no es un vocabulario preciso hegeliano. “El momento contradictorio no es un B frente a un A, sino la negación de A: es un no-A. Por ello, ese momento no es una mera alteridad, sino una contradicción interna, una 'alteración', o mejor 'alienación' de A” (p. 88). Ahora bien no es posible afirmar lo que en sí mismo es mera negatividad, por eso se precisa des-

absolutizar lo relativizado, recomponer lo descompuesto, negar la negación y volver a construir lo original. Pero surge una pregunta cabal: ¿Para qué se niega lo originario si ha de volver después a su original posición? Porque en ese proceso, en esa dialéctica lo que ha sido negado y reafirmado, ahora sabe más de sí. No olvidemos que el idealismo es el intento del saber absoluto del Absoluto.

El nivel especulativo más alto que alcanza Hegel, donde se juega el sentido último de todo su pensamiento es, según el autor, en el estatuto que alcanza el absoluto cuando se determina, se particulariza, porque esa es su realidad o *Wirklichkeit*. “Al concretarse y materializarse como una cosa entre otras, actuando (*wirken*) sobre ellas y siendo a su vez efectuado por ellas (*erwirkt*), lo que es, el ente, deviene en su negativa materialización efectivamente real, esto es, una *res*. [...] Ante la vaciedad abstracta de Parménides, Hegel opta decididamente por Heráclito” (p. 92). Lo que viene a decir es que la realidad de la sustancia está en la diversidad de sus accidentes, la realidad de la forma, en la materia, la del alma en el cuerpo... Es como la transposición de las dualidades.

Dejo al lector la posibilidad de introducirse en el pensamiento de Hegel de la mano de uno de sus mejores estudiosos españoles.

Alberto Sánchez León. Universidad de Navarra
asanleo@gmail.com

MUÑOZ-FERNÁNDEZ, HORACIO (COORD.)

Filosofía y cine. Filosofía sobre el cine y cine como filosofía, Prensa de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2020, 244 pp.

La estrecha relación entre el hacer artístico y el filosófico es algo que acompaña a ambas disciplinas desde sus orígenes. A lo largo de su historia, la filosofía se ha apoyado en la representación y la capacidad narrativa del ser humano para ejemplificar o esclarecer algunas de sus nociones más complejas o abstractas. El cine aparece, entonces, como una de estas formas de expresión de modo que “las relaciones que hoy existen entre el cine y la filosofía replican y reproducen las